



Boletín climático enero 2026

Resumen

Condicionante de gran escala y señal esperada para el verano. El verano 2025–2026 se enmarca en una La Niña débil, con mayor probabilidad de mantenerse durante diciembre–febrero y de transitar hacia condiciones neutrales hacia enero-marzo de 2026. En ese marco, la señal estacional favorece temperaturas máximas levemente por sobre lo normal en amplias zonas y precipitaciones bajo lo normal en parte del tramo centro–sur (con señales más mixtas hacia el sur/austral). Es decir, además de un “promedio” más cálido, es posible que existan nuevas olas de calor comparables a las observadas en el cierre de 2025 e inicio de 2026, con varios días consecutivos de máximas en rangos de calor extremo en la zona central. Esto, junto con más días despejados y baja humedad, eleva el riesgo de incendios forestales cuando coinciden calor, viento y material vegetal seco que actúa como combustible disponible. En el extremo norte interior, en cambio, hacia fines de enero y durante febrero es esperable la ventana típica de lluvias altiplánicas (convectivas, localizadas), asociadas al patrón estival de transporte de humedad desde el este.

Balance hidroclimático de cierre de año. A escala país, el almacenamiento en embalses monitoreados alcanza 6.026 Mm³, por debajo del promedio histórico mensual (7.272 Mm³) y 19% menor que a la misma fecha de 2024. Esto confirma que, aunque hay sistemas con buen nivel, el país sigue operando con menor holgura estructural que la deseable de cara al verano.

En precipitación acumulada, el cierre mantiene un patrón mayoritariamente deficitario: en la macrozona norte se reportan déficits extendidos (Arica y Parinacota a Coquimbo) y en la macrozona centro el déficit es ampliamente dominante (Valparaíso a Maule), mientras que hacia la zona austral la señal es más mixta, con focos en superávit.

Situación pluviométrica acumulada (al 30 de diciembre de 2025)

El cierre de 2025 mantiene un patrón contrastado: los extremos del país muestran señales cercanas o superiores a lo normal, mientras que la franja centro–sur concentra los déficits más persistentes. En términos generales, el balance nacional queda dominado por déficits en múltiples estaciones entre la costa central y el sur, con algunos “bolsillos” de superávit en el extremo norte y parte de la zona austral (según estaciones).



Norte Grande

- Arica finaliza con superávit (+14,3%), mientras Iquique presenta un déficit extremo (-100%), consistente con la ausencia de los pocos eventos que normalmente aportan lluvia en la zona.
- En el interior, el comportamiento es dispar: Calama cierra levemente sobre lo normal (+2,9%), pero Antofagasta mantiene un déficit muy severo (-77,3%).

Norte Chico y costa central

- Señal mixta: La Serena registra leve superávit (+5,9%).
- En la costa de Valparaíso se observa rezago: Valparaíso (-5,3%) y Rodelillo (-14,9%) cierran bajo lo normal.

Región Metropolitana

- El cuadro permanece deficitario en estaciones representativas: Quinta Normal (-18,5%), Pudahuel (-13,9%) y el litoral de Santo Domingo Ad. (-25,8%). (Tobalaba no aparece con valor explicitado en el gráfico, pero la señal regional se mantiene bajo lo normal).

Centro-sur

- Déficits marcados y extendidos: Curicó (-16,3%), Chillán (-43,4%) —uno de los más intensos del tramo centro-sur—, Concepción (-27,9%), Temuco (-27,2%) y Valdivia (-31,9%).

Zona austral

- Señal relativamente más favorable, aunque no homogénea: Osorno se ubica en torno a la normalidad (0%), Puerto Montt mantiene déficit moderado (-14,1%) y Coyhaique (-10,4%) también queda bajo lo normal.
- Balmaceda cierra con superávit (+13,7%), aportando un contrapunto positivo en el extremo sur.

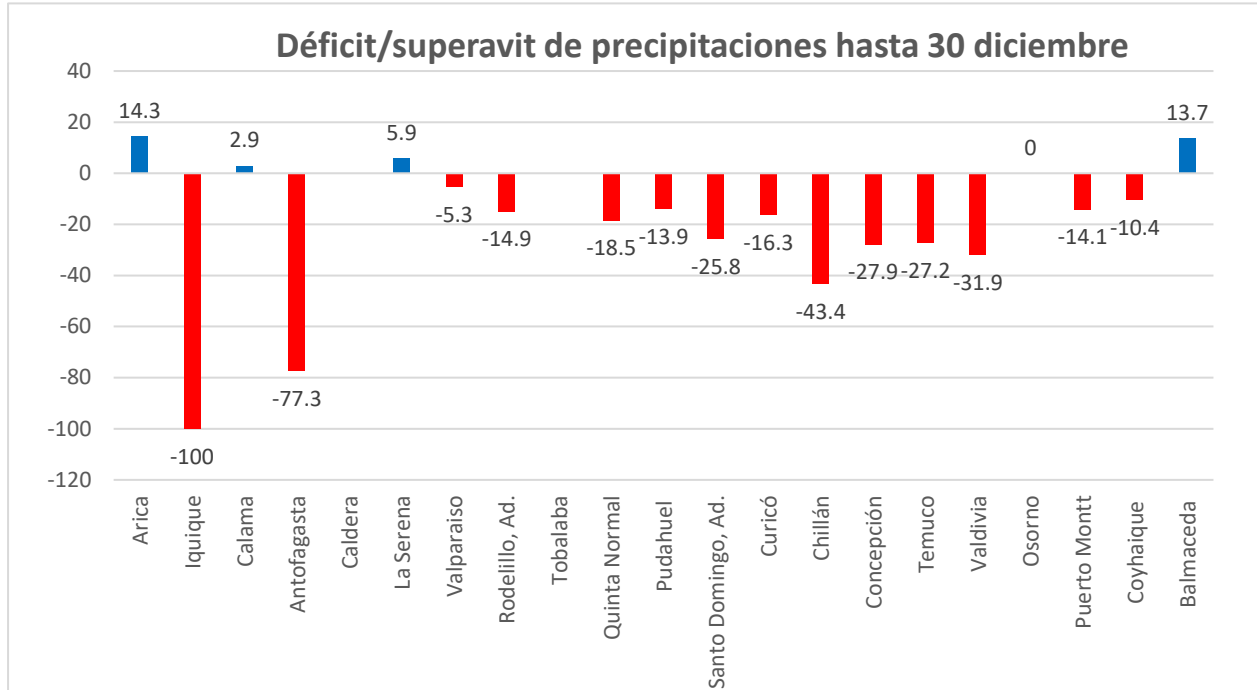


Figura 1: Estado de precipitación acumulada 2025. Fuente DMC

Estado de embalses en la macrozona centro al 30 de diciembre de 2025

A nivel país, el volumen total almacenado hasta el día 29 de diciembre alcanza **6.026 Mm³**, por debajo del promedio histórico mensual (7.272 Mm³). En comparación interanual, a la misma fecha de 2024 se registraban 7.402 Mm³, por lo que el volumen actual es 19% menor.

En el Norte Chico (Atacama–Coquimbo) persisten las situaciones más críticas. Existen 5 embalses bajo 20% de su capacidad en Atacama, Coquimbo y Valparaíso, y en Coquimbo destaca La Paloma con 10%.

En términos de volúmenes, La Paloma registra 72,6 Mm³ (capacidad 750 Mm³) y Puclaro 38,5 Mm³ (capacidad 209 Mm³), manteniéndose ambos en rangos muy reducidos de almacenamiento relativo.

En cambio, en la franja Valparaíso–RM–O’Higgins–Maule–Ñuble se observa mayor holgura: Los Aromos se ubica en 86% y el boletín lo destaca como embalse clave para agua potable; El Yeso y Rapel presentan volúmenes elevados para la época (195,6 Mm³ y 597,8 Mm³, respectivamente); Colbún alcanza 1.177,6 Mm³; y Coihueco se encuentra al 80%.



En conjunto, esto sugiere mejores condiciones de disponibilidad hídrica estacional para riego y abastecimiento en la macrozona centro, aunque el balance nacional continúa por debajo del promedio histórico.

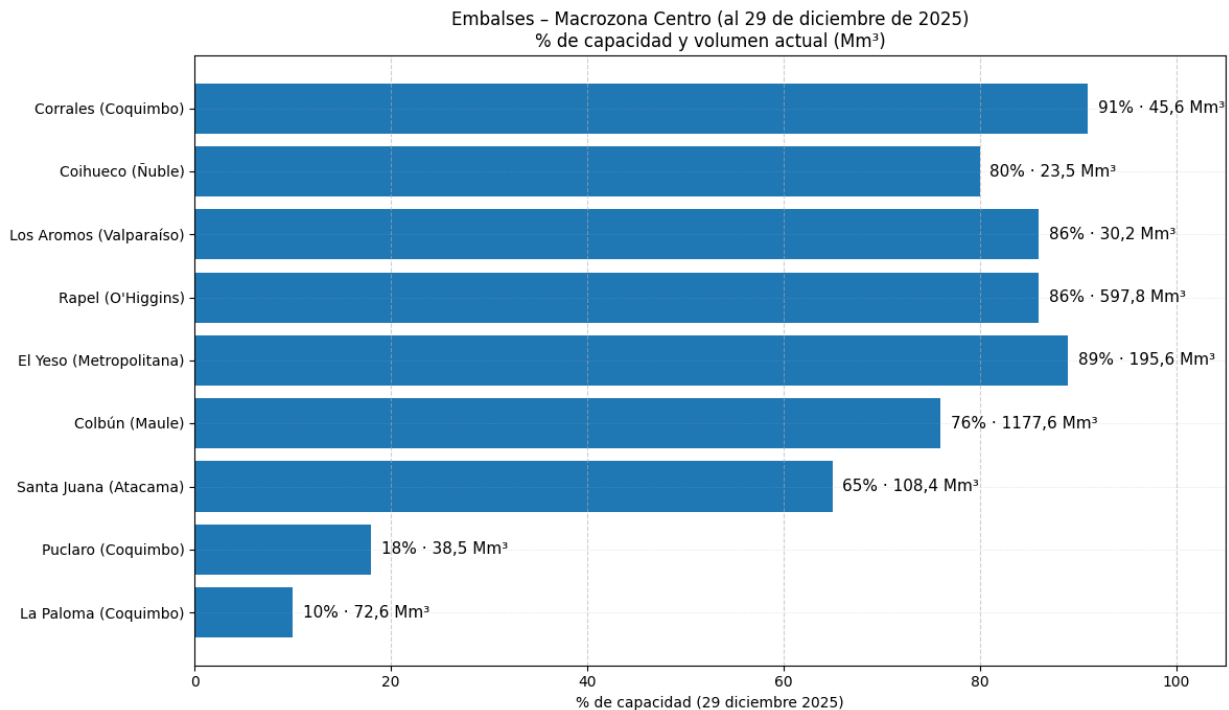


Figura 2: Volumen de agua acumulada en porcentaje y Mm³ de embalses. Fuente: Elaboración propia en base a los boletines DGA.

Pronóstico de lluvias enero 2026

En enero, el patrón dominante sigue siendo el típico de verano en Chile: muy poca lluvia en la zona centro por climatología, paso intermitente de frentes en el sur y austral, y señal convectiva concentrada en el Altiplano (más probable hacia fines de enero y durante febrero). En el contexto de La Niña débil, con probabilidad de transición hacia condiciones neutrales durante ene-mar 2026, no aparece una señal robusta de “temporales extraordinarios” que reviertan déficits acumulados; lo más probable es continuidad del cuadro, con ajustes locales según episodios puntuales.

Zona norte (Arica–Parinacota a Atacama)

Altiplano (Arica–Parinacota, Tarapacá, Antofagasta): se mantiene una señal de convección estival cercana a lo normal (tormentas aisladas tarde/noche), con alta variabilidad espacial. La



probabilidad de eventos aumenta típicamente en la segunda mitad del verano, por lo que fines de enero y febrero siguen siendo la ventana más “activa” dentro del Altiplano.

Valles bajos y costa: predominio de condiciones secas a normales, con nubosidad baja/estratos y eventuales lloviznas costeras de bajo impacto, sin aportes relevantes al acumulado mensual. (Señal coherente con el régimen estival árido-costero).

Interior de Atacama (precordillera/cordillera): opción de episodios convectivos puntuales, pero en general con acumulados mensuales bajos; la ocurrencia de 1–2 tormentas puede “mover la aguja” localmente sin implicar un cambio regional sostenido.

Zona centro (Coquimbo–Maule)

Señal general para enero 2026: continuidad de un mes muy seco en términos climatológicos, con predominio de tiempo estable. En este tramo, el escenario más probable es cercano a la climatología estival (montos bajos), por lo que los déficits acumulados tenderían a mantenerse salvo eventos poco habituales.

Eventos posibles: no se descartan sistemas débiles y muy acotados (por ejemplo, nubosidad/precipitación marginal en cordillera o precordillera), pero no se observa una señal consistente de episodios frontales excepcionales alcanzando la zona centro con impacto significativo.

Zona sur (Ñuble–Los Lagos)

Frentes en modo “verano”: se espera un patrón de paso intermitente de frentes, con pausas secas entre sistemas y alta variabilidad semana a semana, propio de la estación.

Montos esperados en enero: en general, montos estivales con posibilidad de quedar cerca de lo normal en sectores donde se encadenen 2–3 eventos bien desarrollados; no obstante, el sesgo de gran escala asociado al escenario ENSO descrito favorece que varios tramos queden en torno o levemente bajo lo normal, dependiendo de la trayectoria de los sistemas.

Zona austral (Aysén–Magallanes)

Mayor frecuencia frontal relativa: se mantiene la entrada de sistemas y precipitación orográfica en la cordillera occidental, con señal que, a escala estacional, tiende a sostener condiciones cercanas a la normalidad en precipitación para el trimestre.

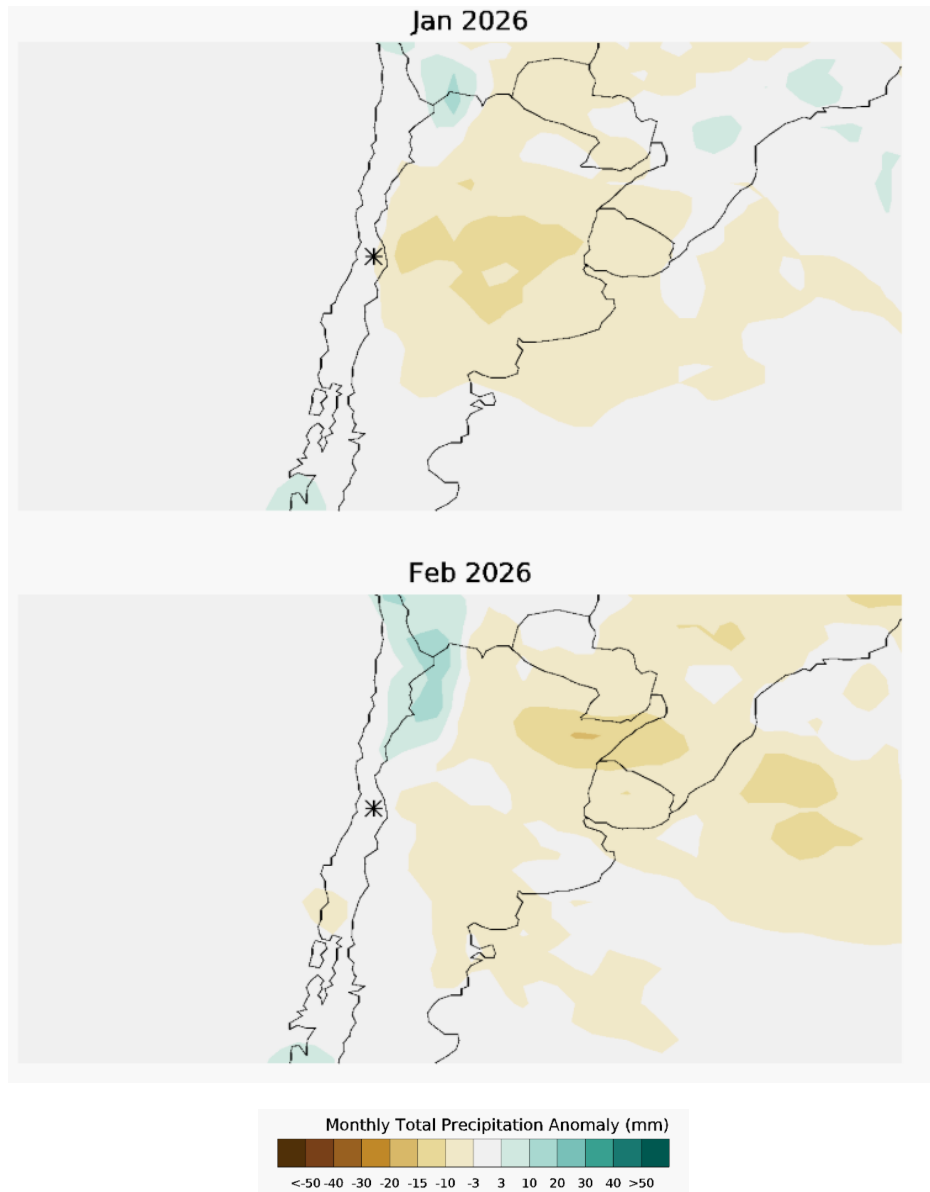


Figura 3. Pronóstico de la precipitación para el mes enero-febrero. Fuente: Centro Europeo del Clima

Comportamiento de las temperaturas diciembre 2025

Diciembre de 2025 presentó un comportamiento espacialmente contrastado. En temperatura máxima, la señal dominante fue ligeramente bajo lo normal en el norte, condiciones cercanas a la normalidad en la zona centro, y un sesgo sobre lo normal desde la Región del Maule hacia el sur, donde se concentra la anomalía positiva más consistente del mes. Este patrón sugiere que el calentamiento diurno promedio de diciembre se expresó con mayor claridad en el centro-sur y



sur del país, mientras que el norte mostró un mes comparativamente menos cálido respecto de su climatología.

En temperatura mínima, el patrón fue más homogéneo y tendió a ubicarse entre normal y levemente sobre lo normal en amplias zonas, con parches acotados bajo lo normal en sectores específicos. En términos operativos, esto es consistente con noches relativamente templadas en parte importante del territorio, sin una señal generalizada de enfriamiento nocturno que contrarreste el sesgo cálido observado en el sur para las máximas.

Cabe destacar que, aunque el promedio mensual de temperatura máxima en la zona centro aparece mayoritariamente normal, hacia el cierre de diciembre y primeros días de enero se registró un episodio de ola de calor de importancia en sectores interiores, con varios días consecutivos de máximas excepcionalmente altas. Este tipo de eventos extremos puede tener impactos desproporcionados en comparación con la señal mensual promedio, particularmente por su efecto sobre la demanda atmosférica, el estrés térmico y las condiciones de riesgo.

Implicancias agroclimáticas y de gestión. El sesgo cálido en máximas desde Maule al sur, junto con mínimas entre normales y levemente altas, favorece una mayor demanda evaporativa y, por tanto, mayores requerimientos de riego y una intensificación del estrés hídrico en sistemas con oferta limitada. Adicionalmente, la ocurrencia de olas de calor al cierre de mes incrementa el riesgo de daño por calor en cultivos (estrés en etapas sensibles, golpe de sol) y eleva la probabilidad de condiciones meteorológicas favorables a incendios forestales cuando coinciden altas temperaturas, baja humedad relativa y viento. En el ámbito hidrológico de montaña, tardes más cálidas y noches menos frías tienden a favorecer condiciones de fusión más temprana o sostenida de nieve remanente donde exista, acortando la duración del aporte estival y aumentando la relevancia de una administración cuidadosa de los recursos regulados durante el verano.



ANOMALÍA TEMPERATURA MÁXIMA DICIEMBRE 2025

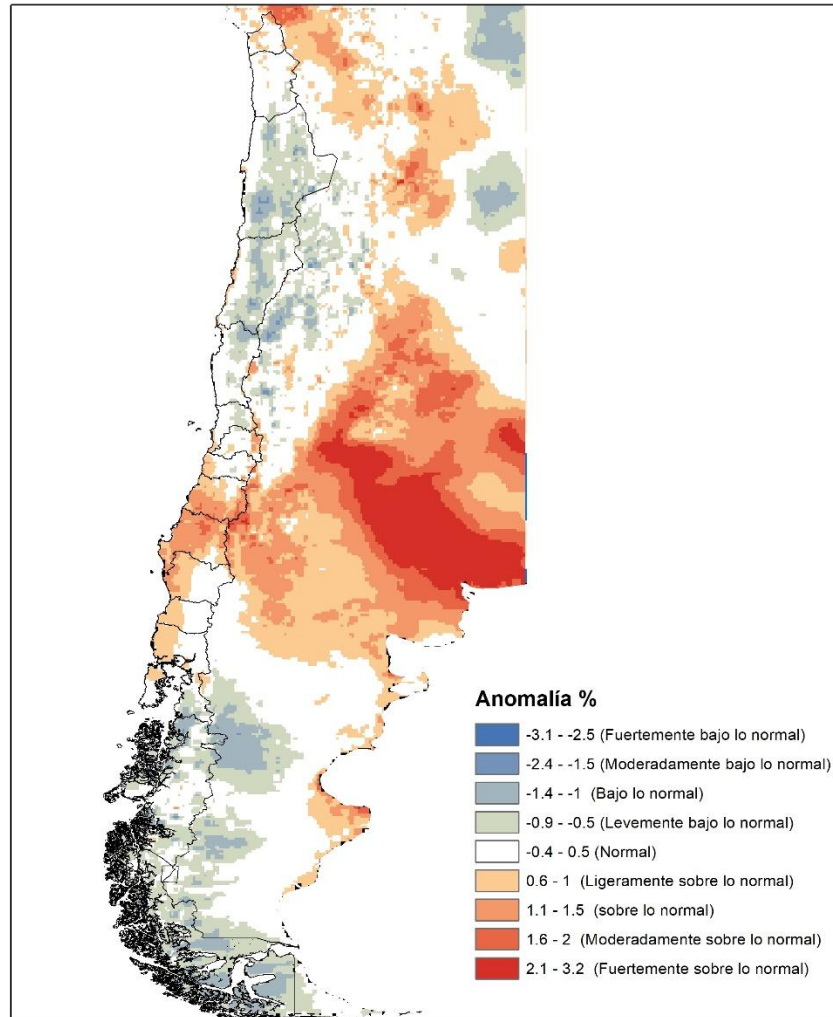


Figura 4. Temperaturas máximas medias durante el mes diciembre 2025. Fuente: Datos obtenidos de reanálisis ERA



ANOMALÍA TEMPERATURA MÍNIMA DICIEMBRE 2025

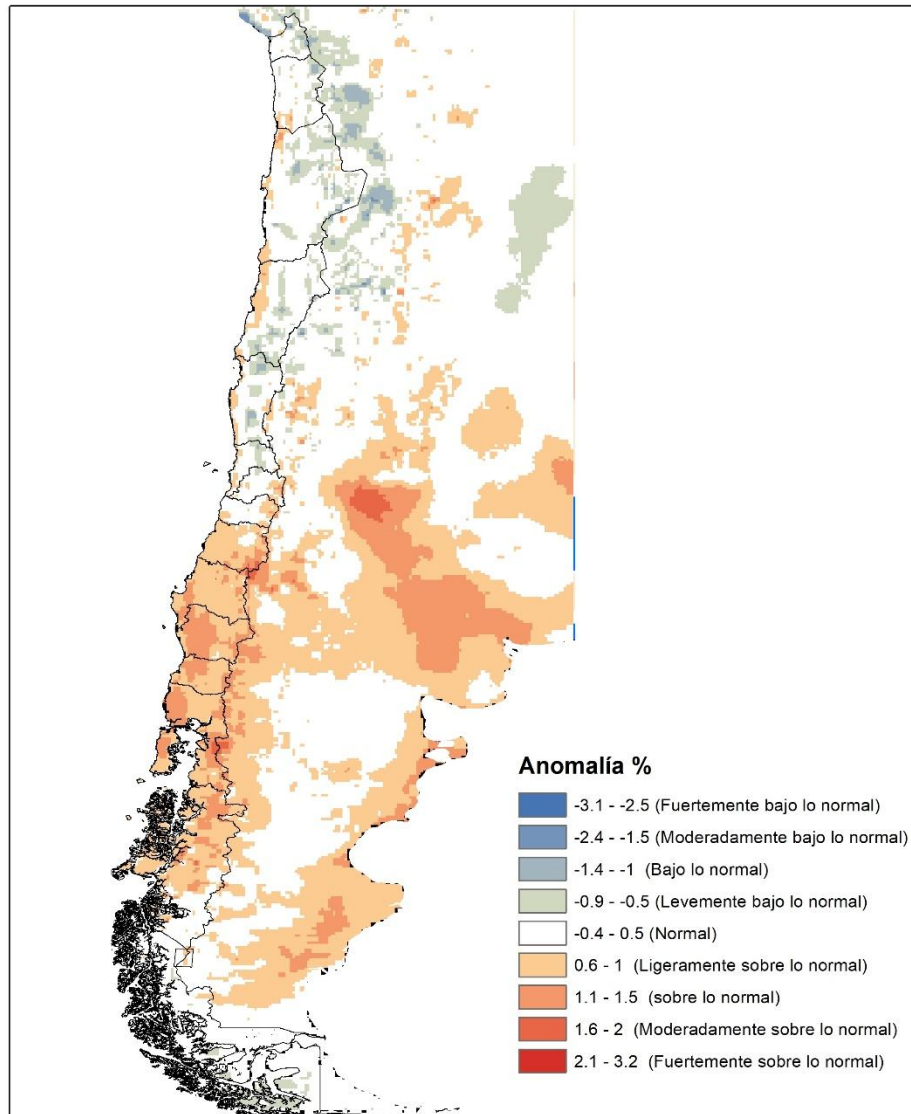


Figura 5. Temperaturas mínimas medias durante el mes de diciembre para Fuente: Datos obtenidos de reanálisis ERA



Pronóstico temperaturas para enero 2026

Enero 2026 se proyecta con predominio de condiciones estables y subsidencia asociada al anticiclón subtropical, interrumpidas por pulsos de calor y, en el sur/austral, por el paso intermitente de sistemas frontales. A escala de forzantes, persiste una La Niña débil durante DJF 2025–26, con transición favorecida hacia ENSO-neutral en JFM 2026.

Zona Norte Chico (Atacama–Coquimbo)

Patrón esperado: estabilidad frecuente, estratos/camanchaca en costa y, en altura, convección aislada de tarde/noche en sectores cordilleranos (más asociada al aporte de humedad estival desde el este cuando se configura).

Valles interiores (Copiapó, Vallenar, Elqui–Limarí–Choapa): máximas típicas 24–31 °C, con ventanas de 32–35 °C cuando domina dorsal cálida o flujo seco interior; mínimas 7–11 °C (más bajas en planicies interiores bien ventiladas).

Costa (La Serena–Coquimbo, Huasco, Los Vilos): máximas 16–20 °C, mínimas 11–14 °C, con nieblas/estratocúmulos matinales y brisa S–SW; eventuales lloviznas costeras pueden ocurrir, pero sin cambiar sustantivamente el balance térmico del mes.

Precordillera/cordillera: máximas 14–22 °C, mínimas –1 a 5 °C; amplitud térmica alta y heladas acotadas a sectores altos y noches despejadas.

Zona Central (Valparaíso, RM, O’Higgins, Maule)

Patrón esperado: alternancia de dorsales cálidas, “vaguada costera” en episodios y surazos costeros; la primera semana/primeros días del mes con probabilidad elevada de calor intenso y posibilidad de olas de calor, con moderación relativa hacia la segunda mitad del mes según la señal mensual disponible.

Máximas (valles interiores): típicamente 28–34 °C, con episodios de 35–38 °C en olas de calor (duración 1–4 días), especialmente en cuencas interiores y sectores de precordillera.

Mínimas: urbanas 11–15 °C; rurales/precordillera 7–12 °C. Heladas: muy poco probables, salvo casos muy puntuales en hoyas frías y condiciones radiativas excepcionales.



Costa (Valparaíso–San Antonio): máximas 18–22 °C, mínimas 12–15 °C, con nubosidad baja variable y refuerzo vespertino del viento del sur.

Zona Sur (Ñuble–Biobío–La Araucanía–Los Ríos–Los Lagos)

Patrón esperado: verano con alta variabilidad intra-mensual: pausas cálidas bajo dorsal alternando con ingresos frontales débiles a moderados (más frecuentes hacia Los Lagos). La síntesis estacional regional muestra mayor probabilidad de temperaturas máximas y mínimas por encima de lo normal.

Máximas: típicamente 18–26 °C en valles (más bajas en costa), con episodios de 27–32 °C cuando se establecen dorsales cálidas.

Mínimas: 7–12 °C en general; 4–7 °C en fondos de valle y madrugadas postfrente. Riesgo de helada: bajo y localizado.

Cordillera: condiciones netamente estivales; la cota de nieve suele mantenerse alta, con descensos transitorios solo en irrupciones frías poco frecuentes.

Zona Austral (Aysén–Magallanes)

Patrón esperado: variable y ventoso, con alternancia de chubascos y ventanas soleadas; el comportamiento térmico suele ser menos extremo, pero con oscilaciones marcadas por nubosidad/viento.

Máximas: 9–15 °C (hasta 16–18 °C en ventanas soleadas y reparadas).

Mínimas: 1–6 °C; posibilidad de valores cercanos a 0 °C en valles interiores y madrugadas despejadas.

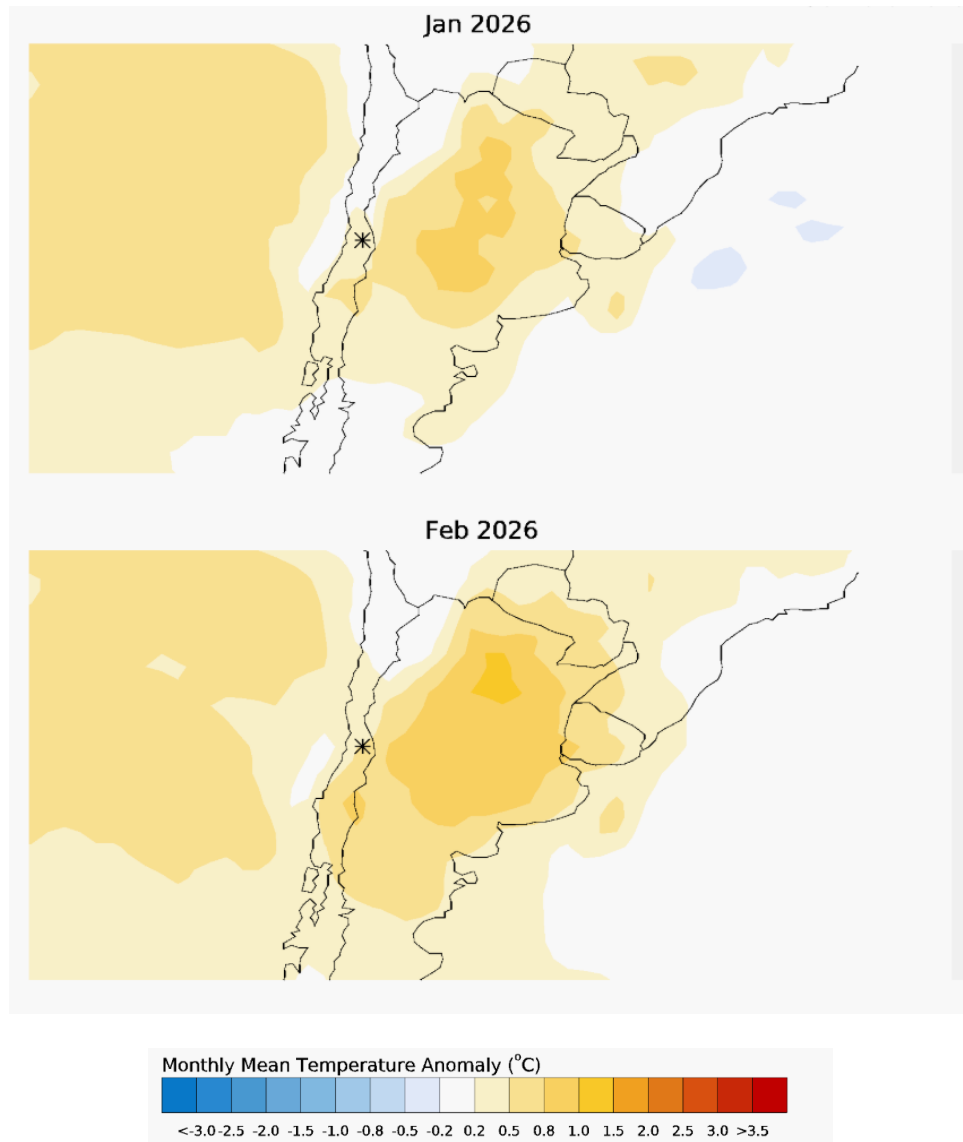


Figura 6. Pronóstico de temperaturas para el mes diciembre enero Fuente: Centro Europeo del Clima



Estado vegetación

Las comparaciones del estado de la vegetación para diciembre 2025 muestran un escenario heterogéneo, pero con un rasgo dominante: predomina el verdor igual o superior al promedio histórico en amplios sectores del centro y centro-sur, particularmente en la franja andina/precordillerana y en zonas con mayor disponibilidad hídrica (incluyendo áreas bajo influencia de riego, Figura 7). En contraste, se mantienen parches con menor verdor (anomalía negativa) asociados principalmente al secano, laderas más expuestas y áreas agrícolas donde el ciclo fenológico ya se encuentra más avanzado o bajo mayor presión atmosférica propia del verano.

En paralelo, el Índice de humedad de la vegetación y suelos (NDMI) de diciembre (Figura 8) indica un gradiente norte-sur claro: condiciones más secas hacia el norte (valores negativos o cercanos a cero) y humedad progresivamente mayor hacia el centro-sur, con rangos mayormente intermedios a moderados en gran parte del territorio analizado. Se observan además focos localmente más húmedos (valores altos) en corredores específicos y en sectores donde la disponibilidad de agua (precipitación reciente o riego) sostiene una canopia más activa.

Detalle por macrozona (estado de la vegetación y humedad de suelos/vegetación)

Zona Norte (Norte Chico y transición al norte del país)

Estado de la vegetación: Predominan condiciones sin cambios relevantes o ligeramente por debajo del promedio en áreas extensas, con mejoras puntuales en zonas más altas o en sectores donde existe soporte hídrico localizado.

Humedad de suelo y vegetación: La señal es marcadamente más seca que en el resto del país, con grandes superficies mostrando baja humedad en canopia y suelo superficial. Esto sugiere alta sensibilidad a estrés hídrico y una pérdida rápida de humedad durante ventanas cálidas y ventosas típicas del verano.

Zona Central (Valparaíso-RM-O'Higgins-Maule)

Estado de la vegetación: Se observan contrastes bien definidos. La franja andina y precordillerana mantiene con frecuencia un estado igual o mejor que el promedio, mientras que el secano interior y algunos sectores costeros/interiores muestran más parches con condición bajo el promedio, coherente con limitación hídrica y mayor demanda atmosférica.



Humedad de suelo y vegetación: Predominan condiciones intermedias (humedad media), con focos más húmedos en valles con influencia de riego y en algunos corredores, y condiciones más secas en el secano y laderas más expuestas. En términos operativos, el sistema ingresa al verano con un “colchón” parcial, pero con áreas donde el secamiento estacional ya es evidente.

Centro-sur y sur (Ñuble–Biobío–La Araucanía–Los Ríos–norte de Los Lagos)

Estado de la vegetación: En general se aprecia una mayor proporción de áreas en condición igual o superior al promedio, especialmente en sectores andinos y paisajes con mayor cobertura vegetal. Persisten, no obstante, manchones de menor condición en secano interior y zonas de uso agrícola intensivo, donde el vigor puede disminuir rápidamente con calor sostenido.

Humedad de suelo y vegetación: Se mantiene mayoritariamente en rangos medios a moderados, lo que sugiere una condición hídrica relativamente más favorable que en la macrozona norte/centro, aunque con parches secos locales que ameritan seguimiento.

Riesgo de incendios (Valparaíso–Los Lagos)

A diciembre, el sistema muestra una combinación típica de inicio de verano: humedad media en sectores con mejor disponibilidad hídrica, pero con parches secos persistentes en el secano y áreas expuestas. Esto implica que el peligro de incendios puede escalar con rapidez ante pulsos meteorológicos adversos (varios días consecutivos de calor, baja humedad relativa y viento), aun cuando el promedio regional muestre condiciones intermedias en parte importante del centro-sur. En consecuencia, los sectores prioritarios para monitoreo y prevención siguen siendo: secano costero e interior, laderas de exposición norte y zonas con discontinuidad hídrica (mosaicos vegetación/uso agrícola), donde es más probable el secamiento rápido de combustibles finos a escala semanal.



**Cambio del verdor de la vegetación
diciembre 2004 vs diciembre historico (promedio 25 años)**

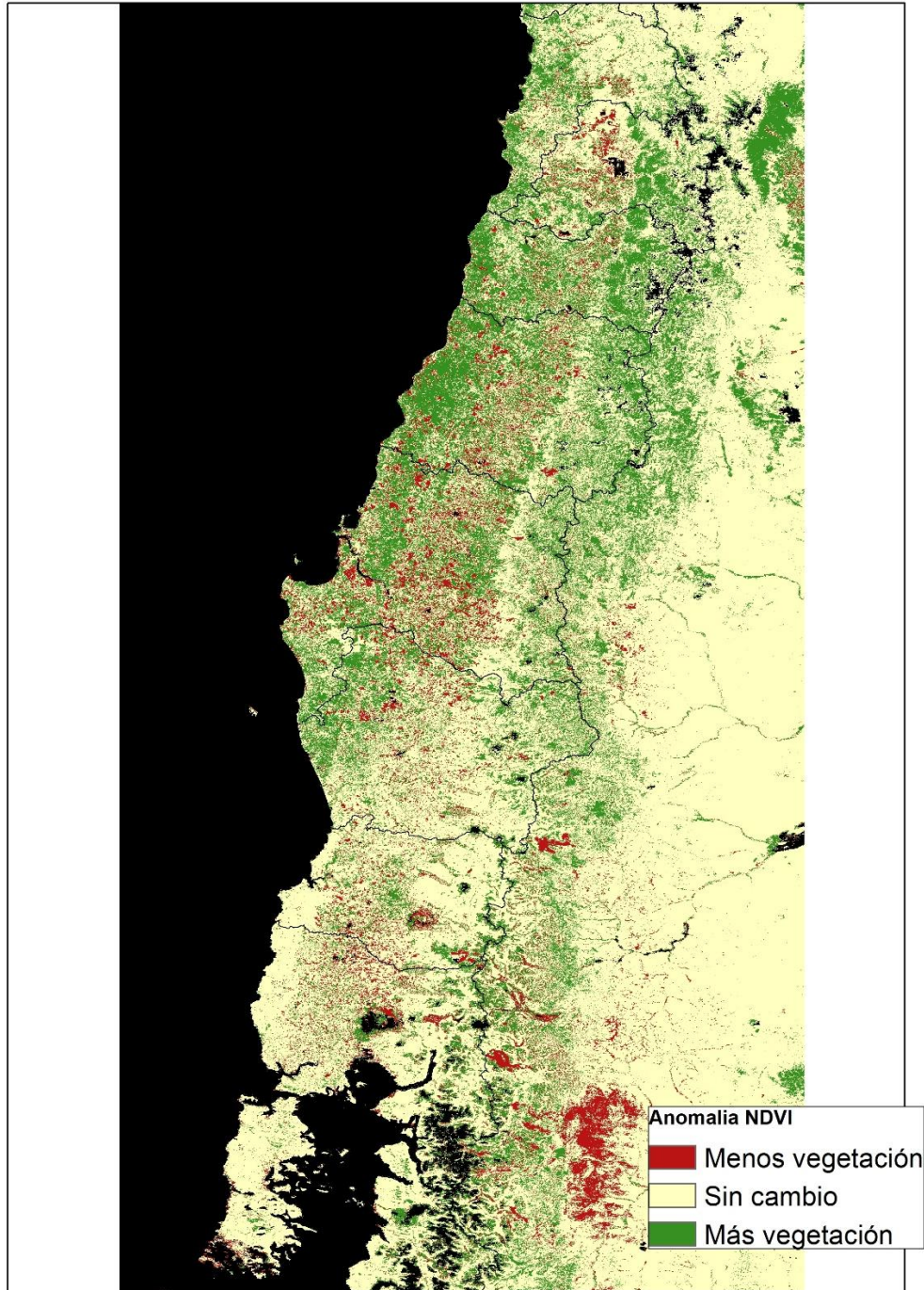


Figura 7. Anomalia del Índice de vegetación (NDVI) de diciembre 2025 – diciembre 2024



INDICE DE HUMEDAD DE LA VEGETACION Y SUELOS Diciembre 2025

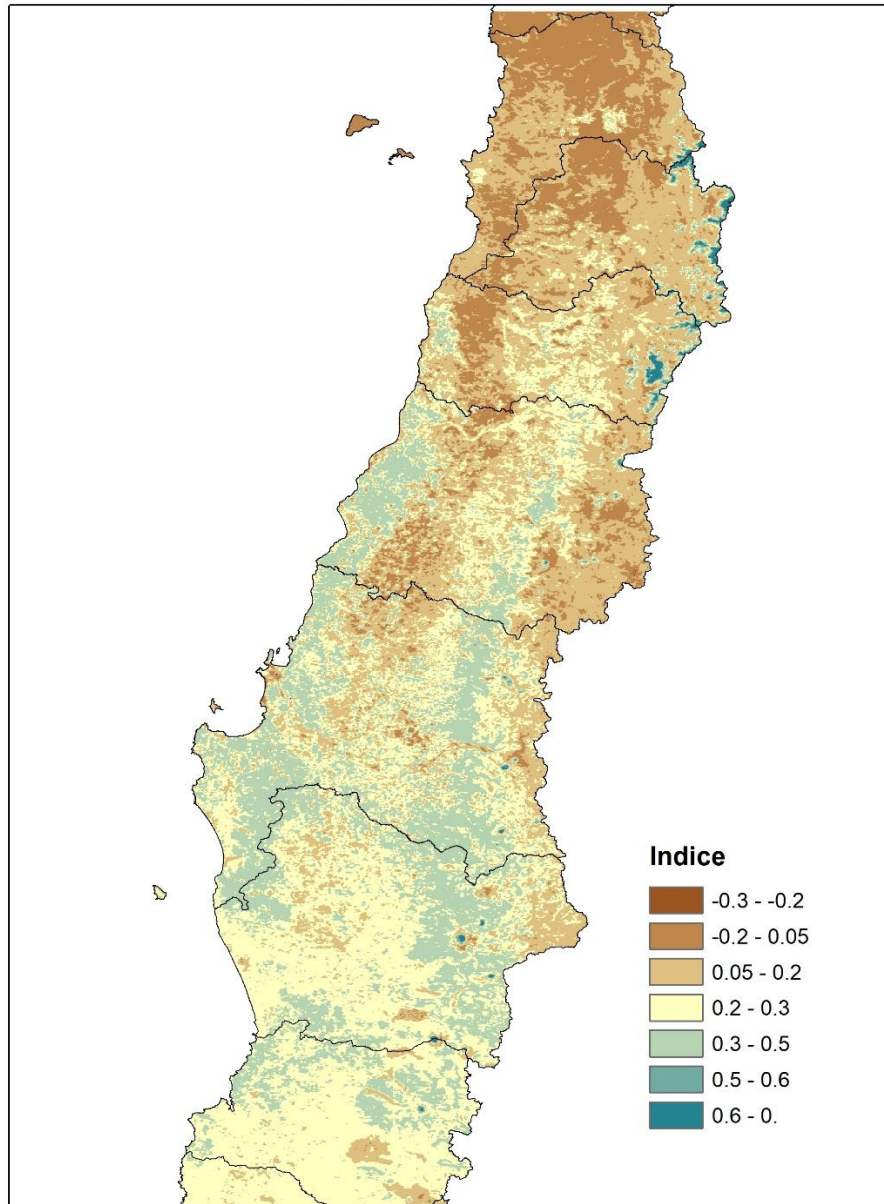


Figura 8. Índice de humedad de la vegetación y suelos. interpretación de los valores del índice :

- < -0.2 → agua profunda/sombras densas/nubes gruesas o superficies muy oscuras.
- -0.2 a 0.05 → **suelo desnudo/roca** o cultivo **muy ralo** (poca humedad de canopia).
- 0.05 a 0.20 → vegetación **escasa o estresada** (baja humedad).
- 0.20 a 0.40 → vegetación **moderada, humedad "normal"** para la estación.
- 0.40 a 0.60 → vegetación **densa con alta humedad** (bosque/plantaciones vigorosas).
- > 0.60 → canopia **muy húmeda** (bosques cerrados)



Glosario

Índice NDVI: Índice Normalizado de Diferencia Vegetal, es un indicador cuantitativo utilizado para medir y monitorear la vegetación. Basado en la observación de que la vegetación saludable absorbe la mayoría de la luz visible y refleja una gran cantidad de luz infrarroja cercana, el NDVI se calcula a partir de la diferencia en la reflectancia en las bandas del rojo visible e infrarrojo cercano de la luz. Los valores del NDVI varían entre -1 y +1, donde valores altos indican una mayor densidad y salud de la vegetación.

Anomalía de NDVI: La anomalía de NDVI es una medida que indica la desviación o diferencia en el Índice Normalizado de Diferencia Vegetal (NDVI) en comparación con un valor de referencia o promedio histórico para un área y período específicos. Se utiliza para identificar cambios o variaciones inusuales en la vegetación, que pueden ser resultado de factores como sequías, inundaciones, cambios en prácticas de uso de suelo, o eventos climáticos extremos. La anomalía se calcula tomando el valor de NDVI actual y restando el valor promedio de NDVI para el mismo período en años anteriores.

NDSI (Normalized Difference Snow Index): El Índice de Nieve Normalizado (NDSI, por sus siglas en inglés) es un índice utilizado para identificar la presencia de nieve en imágenes satelitales. Se calcula mediante la relación entre la reflectancia en las bandas del espectro visible (generalmente la banda verde) y del espectro infrarrojo cercano (SWIR1). Los valores del NDSI varían entre -1 y 1, donde los valores superiores a 0.4 suelen indicar la presencia de nieve, mientras que los valores más bajos pueden corresponder a otras superficies como agua, vegetación o suelo. El NDSI es una herramienta fundamental en la teledetección para el monitoreo y análisis de la cobertura de nieve a nivel global.

Índice de Diferencia Normalizada de Humedad (NDMI): es un indicador espectral derivado de datos de teledetección, diseñado para evaluar el contenido de humedad en la vegetación y el suelo. Utiliza las bandas del espectro del infrarrojo cercano (NIR) y del infrarrojo de onda corta (SWIR), las cuales son sensibles a la cantidad de agua presente en la vegetación.